

ANHELO

<<La utopia es el principio de todo progreso y el diseño de un porvenir mejor>>

ANATOLE FRANCE

"Prepárame la comida", "plánchame la ropa", son órdenes a las que muchas mujeres, sumisas u obligadas a serlo, obedecen día tras día sin obtener recompensa alguna, ni tan siquiera un agradecimiento.

Año tras año, el papel de la mujer se ha visto afectado por la sociedad, en la que el género masculino, subido en un pedestal, gozaba, y sigue haciéndolo en gran medida, de todas los privilegios habidos y por haber, mientras la mujer se quedaba en el hogar haciendo todo aquello relativo a la casa. Esta idea o costumbre está aún tan arraigada y tan presente en el día a día que hasta ellas se lo creen, hasta ellas no ven escapatoria ni saben imaginar otra vida sin ser esclavas de sus maridos, de sus padres, de sus abuelos.

Aquellas que asumen su condición de mujer, tal como se lo han enseñado, tal como han crecido, como se les ha transmitido y como lo han percibido de generación en generación son las que rechazan su educación, su independencia, su autonomía, al fin, su libertad, simplemente para seguir al servicio del hombre.

Un mundo donde todas las féminas tuvieran la obligación de ser libres, de ser felices, de hacer lo que se les pasara por la cabeza sin explicaciones, de decidir por ellas mismas, de relegar faenas de la casa en pos de una igualdad entre ambos sexos, de dejar de ser objeto exclusivamente para la procreación, debería de ser el sueño de toda mujer, controlando así las riendas de su vida. Y es que ya no se

trata de mujeres u hombres, sino de conciencia, de colaboración, de igualdad... En esta nueva sociedad, en que todas las mujeres pudieran decidir sobre sus obligaciones, los hombres estarían completamente fuera de sus casillas, faltos del sentimiento de poder, de dominancia y de prestigio y sin excusar para alimentar su teoría de la inferioridad femenina.

En ojos femeninos, toda mujer sería liberada de cargas que no sabe ni porque le han tocado. Sentirían todo el bienestar que la desigualdad entre sexos les priva. Y es que el hombre, egoísta en su condición, ha contribuido a crear la gran distancia que hay entre ambos mundos. Ellas a un lado y ellos en el centro, en la cumbre.

Triste es saber que muchas mujeres renunciarían a la utopía de la igualdad entre sexos, simplemente para sentir que tienen un suelo *seguro* donde pisar, para no salir de su zona de confort ficticia, la única que conocen, tal vez, la que el hombre se lo ha hecho creer.

Sí, señores, este nuevo mundo es una utopia, en la que la mujer sería libre, por muy extraño que les parezca, por muchos avances que hayamos conseguido, por muchas leyes actualizadas. La desigualdad entre sexos está todavía presente en esta sociedad, en cada país, en mayor o menor grado, en cada región, en cada hogar. Sólo con un cambio de mentalidad, un cambio fundamentalmente en el sector femenino abandonando la mentalidad sexista podría ser real un mundo mejor, como el que yo he dibujado.

ALEXANDRA PUENTEDURA, INS CASTELLÓ D'EMPÚRIES, 2 BACHILLERATO